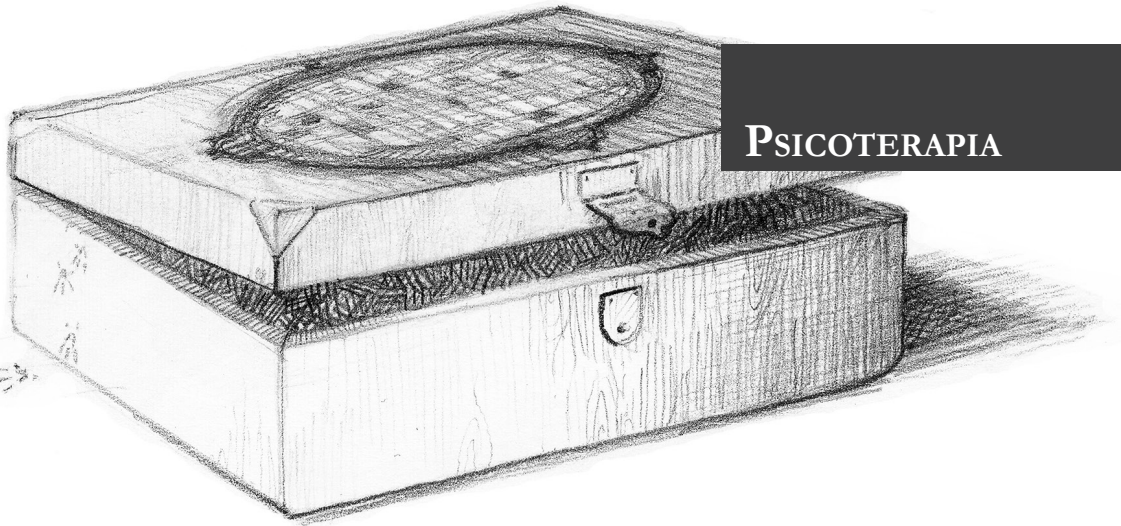




Enseñar a los discípulos su propio grado de realización

Dr. Javad Nurbakhsh

Era norma básica que los maestros de la Senda evaluaran la capacidad y el grado de realización de sus discípulos, antes de hacerles avanzar hacia moradas espirituales más elevadas. Si un discípulo, privado de esta necesaria capacidad o grado de realización, deseaba ser introducido en una morada espiritual superior, el maestro, mediante sus prueba psico-prácticas le demostraba, con delicadeza y de forma indirecta, que todavía no había llegado el momento para ello, para que el discípulo, sin sentirse ofendido, entendiera lo inapropiada que era su petición. Esta forma de actuar de los maestros es lo que expresa el siguiente relato:

Yusef ibn Hosein tuvo un sueño en el que le dijeron: «En cada era hay un signo de Dios sobre la tierra. En estos momentos el signo es Zolnun Mesri, en el que fue depositado el Nombre Supremo de Dios. Vete a verle.»

Cuando Yusef se despertó, sintió un fuerte anhelo interior de visitar a Zolnun. Así que inició viaje hacia Egipto, con el deseo ardoroso de conocer el Nombre Supremo de Dios. Cuando llegó a la mezquita donde moraba Zolnun, le saludó y se sentó. Zolnun le devolvió el saludo, y no dijo nada más. Durante un año, Yusef estuvo viviendo en un rincón de la mezquita, mas no se atrevía a preguntarle nada a Zolnun. Después de este tiempo, Zolnun preguntó a alguien de dónde venía ese joven, y le contestaron que venía de la ciudad de Rey. Estuvo un año más Zolnun sin interesarse por él. Al cabo de ese tiempo, el maestro volvió a preguntar: «¿Qué quiere este joven?». Y le contestaron: «Él viene

a visitarle a usted». Entonces, Zolnun se dirigió a Yusef y le dijo: «¿Qué deseas?» Yusef contestó: «He venido para que usted me enseñe el Nombre Supremo de Dios». Zolnun, entonces, no dijo nada, y volvió a guardar silencio durante un año más. Pasado este tiempo, Zolnun le entregó un día una caja de madera tapada, y le dijo: «Atraviesa el Nilo, y luego, en tal lugar, encontrarás un anciano *sheij*. Entrégale esta caja, y aprende de él todo lo que te diga». Yusef cogió la caja y se puso en camino. No se había alejado mucho, cuando sintió que algo se movía en la caja, y nació en él la tentación de saber qué había en ella. Abrió la tapa, y en ese momento, saltó un ratón fuera de la caja y se escapó. Yusef se quedó estupefacto, y pensó: «¿Qué hago ahora? ¿Dónde debo ir? ¿Debo ir al anciano *sheij*, o volver con Zolnun?» Finalmente decidió seguir su camino e ir al encuentro del anciano. Una vez ahí, le entregó la caja de madera. El anciano *sheij* la abrió, y al encontrarla vacía, dijo sonriendo: «¿Le pediste el Nombre Supremo?» Yusef contestó: «Sí». El anciano le dijo: «Zolnun veía tu impaciencia y tu inmadurez espiritual. Te probó con un ratón, y, ¡jalabado sea Dios!, si no eres capaz de guardar un ratón, ¿cómo podrías guardar el Nombre Supremo?»

Yusef, avergonzado, volvió a la mezquita de Zolnun. Éste, al verle, le dijo: «Anoche rogué siete veces a Dios que me permitiera revelarte su Nombre Supremo. Pero Él no contestó a mi ruego. El Señor quiso pues darme a entender que todavía no había llegado el momento, y por ello me ordenó que te probará con un ratón. Y ahora veo que es así. ¡Hijo mío!, vuelve a tu ciudad, hasta que llegue el momento en el que estés preparado para recibir el Nombre Supremo». (TO 383-384)